

## LOS PROBLEMAS DEL PERÚ

Pedro Francke

Si hubiera que resumir en una frase los problemas del Perú, diría que son las condiciones de exclusión social, la inexistencia de un estado-nación basado en una democracia sólida y duradera y una economía dependiente y primario-exportadora impedida de tener una dinámica sostenida de desarrollo. Estos tres factores, el social, el político y el económico se refuerzan entre sí manteniendo al país en el atraso, la explotación y la pobreza.

En efecto, nuestra sociedad es excluyente. La clase dominante desprecia las culturas nativas, discrimina a quienes no son blancos y a las mujeres, que no son tratados como iguales. Hay una fuerte desigualdad y estratificación social. El resultado de esa fractura histórica es la debilidad de un sentimiento nacional: mientras buena parte de la clase alta se siente más cerca de Miami que al Perú y se dedica a saquear al país; las grandes mayorías sienten que el país no les pertenece porque quienes lo dominan lo hacen a sus espaldas y en su contra. Ello ha generado un sentimiento de desconfianza y de desprecio hacia lo público. No es solamente el espacio de las representaciones políticas el que está desgastado; casi todo espacio colectivo sufre problemas similares, desde el fracaso de las cooperativas azucareras hasta la U con un delincuente fujimorista en su presidencia. Ni los sindicatos se salvan del desprestigio de acuerdo a las encuestas.

Este resultado social en buena parte se debe a lo que sucede en las esferas política y económica. En lo político, tenemos un estado que no asegura casi ningún derecho social de manera universal y que no atiende ningún servicio ni trámite en quechua (un tercio de la población tiene como lengua materna alguna lengua autóctona, el 90% de ellos el quechua).

Toda la dinámica política es básicamente ajena a este sector. Por otro lado, la estructura económica no ha integrado al país, sino que ha generado algunas islas de progreso capitalista en un mar de pequeña producción de subsistencia, campesina y urbana. De esta manera, no se ha generado ni una burguesía nacional fuerte ni un proletariado significativo: prevalece la "cultura combi".

En segundo lugar, tenemos el problema económico. El neoliberalismo nos ha llevado de regreso al modelo primario-exportador, que -como en los 50s- genera enclaves de grandes empresas mineras poco generadores de empleo y poco relacionados al resto de la estructura productiva, que además están mayoritariamente bajo control de capitales extranjeros. Junto a ello, mantenemos una deuda externa y un sistema financiero que succiona los recursos del sector productivo con crisis recurrentes que terminan con el fisco rescatando a los banqueros tramposos. Esta estructura no logra generar una dinámica económica de acumulación sostenida, ya que los efectos de la minería en términos de ampliación del mercado interno, generación y absorción de tecnologías, capacitación de la mano de obra, desarrollo de nuevos productos y servicios, son

demasiado pequeños. El estado tendría que ser el llamado a cubrir ese vacío y aprovechar las riquezas minerales para impulsar el desarrollo de otros sectores e industrias; sin embargo, el estado está capturado por estos sectores que impiden cualquier tributación efectiva sobre las riquezas minerales que constitucionalmente pertenecen a la nación.

Este resultado también tiene bases sociales y políticas. Entre las primeras, parte de la debilidad de un sector de medianas empresas nacionales se debe a la dificultad de asociación, ya que la enorme mayoría de empresas son familiares y los esfuerzos asociacionistas o cooperativistas han tenido poco éxito. Entre las segundas, está un sistema político dominado por estos grandes intereses y por lo tanto incapaz de asumir el rol de liderazgo y promoción de una vía alternativa que se necesita.

Finalmente, está el problema político. Hay una democracia débil, en la que las demandas de cambio del pueblo no logran ser canalizadas por el sistema político, terminando con un gran desgaste no sólo de los gobiernos son también del propio régimen -como lo atestigua estas encuestas del Latinobarómetro y diversos estudios-. Este desgaste sostiene, cíclicamente, el regreso a regímenes autoritarios. El sistema político es muy poco transparente, y la prensa, en particular la TV, se mantiene por un oculto intercambio de favores con el régimen de turno. Los grupos gobernantes tienden a utilizar su acceso a cargos en provecho propio -para quienes tenemos algunos años, los casos de corrupción no son solo de este gobierno, ya los gobiernos de Belaunde y Alan García fueron también bastante corruptos. La democracia representa muy poco, porque quienes representan no tienen lazos efectivos con el pueblo.

Las dificultades de representación política tienen bases sociales y económicas. La propia fragmentación social, así como la desconfianza imperante a todo nivel, llevan a representaciones muy débiles. Los excluidos son también excluidos políticos. Por otro lado, la estructura económica genera una alta concentración de ingresos, que en un sistema tan poco transparente se traslada inmediatamente como alta desigualdad política también. Además, hay una dependencia económica que favorece que la política económica sea dictada por el FMI, limitando el espacio real de soberanía nacional sobre la que el sistema político puede decidir.